



XIMENA AMUNÁTEGUI

La chica del adiós

Vicente Huidobro hablaba de crear un país, antes que un movimiento poético. Al país no pudo modificarlo, pero sí patentó el creacionismo y se convirtió en improvisado adalid de las vanguardias literarias de su tiempo. De paso, vivió y penó por su propia Ximena, como el Cid Campeador, hasta que irrumpió en casa el desconocido capaz de levantársela en sus propias narices: Era Godofredo Lommi, quien este febrero dejó de ser el último de los sobrevivientes de este poético triángulo.

POR JAIME COLLYER

Su historia con Ximena Amunátegui fue un huracán, un terremoto no previsto que remeció a la gente bien de estas latitudes (de existir algo parecido), con la cual ambos estaban emparentados. Ya entonces se lo presumía un poeta genial, pero al mismo tiempo un fabulador, un individuo un poquitín megalómano, un mitómano y un narcisista.

Con el *affaire* que lo unió a Ximena, a la cual doblaba en edad al momento de conocerla, se transformó además en un marido canalla y se granjeó una suerte de fama, una condena parecida a la que pesa hoy sobre Salman Rushdie, cuando los hermanos de la propia Ximena resolvieron buscarlo para pegarle un tiro, según comenzó a rumorearse con alarma —y cabe imaginar que con diente de leche— en el Club de la Unión, en los polseretes de Villa del Mar y los varios fondos de la época.

Algo, un pacto tácito de buena crianza, se había roto con el arranque de Vicente, quien estaba casado con otra chica rimbombante, Manuela Portales Bello, y había engendra-

do con ella cuatro hijos. A uno mismo —que es un patipulado de las esforzadas capas medias de la nación— no deja de sorprenderle esto del escándalo, la sensación de afrenta que causó entre la sociedad bien instalada de la época. La esclavitud del linaje —un mal latinoamericano— hacía aconsejable irse siempre con cuidado, programar bien los enlaces, calcular puntilosamente las nuevas alianzas conyugales. Vicentito se salió a la torera esos requisitos bien arraigados en la sociedad oligárquica, mandó al carajo su matrimonio de varios años, rompió con su círculo y buena parte de su familia (su padre se negó, de hecho, a hablarle nuevamente), dejó de lado a sus hijos y se fagó a Europa con su amada adolescente. No sin antes haber publicado un largo y explícito poema en el diario *La Nación*, titulado "Pasión, pasión y muerte" ("Hay en el mundo una mujer, acaso la más triste, sin duda la más bella / Procéjala, Señor, sin vacilar; es ella... Como tú, Señor, tengo los brazos abiertos aguardándola a ella..."). Coincidente en su publicación con la Sema-

na Santa. Era una declaración sentida y muy sincera de la pasión que lo embargaba por la jovencísima Ximena, a quien había conocido en una fiesta de disfraces en 1926. En Europa, sus amigos de la vanguardia estética pensaron, al saber del poema, que se había vuelto loco. Ello unido a su candidatura a la presidencia de la República, que lanzó por entonces, a la par de su enamoramiento.

No era la primera vez que el fundador del creacionismo andaba tan exaltado. Un decenio antes, en 1916, le había venido un arrebufo parecido con Teresa Wilms-Montt, la mesa eférea y tan fluctuante de su época y de los círculos intelectuales. Con ella se fugó, a su vez, a Buenos Aires, pero allí reconsideró, al parecer, el proyecto o la inestabilidad de la propia Teresa y terminó volviéndose a Santiago. Ella siguió, por su parte, a París y allí se casó, en 1921, en su propia hegemonía de inestabilidades y harbiturcos y posturas inconducentes, luego de convivir a los varios individuos que se cruzaron en su camino, pero que no

La chica del adiós [artículo] Jaime Collyer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Collyer, Jaime, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La chica del adiós [artículo] Jaime Collyer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile